



La segunda partida tuvo lugar en Bolsas, donde también se despacharon a su gusto el chico de Sabaneta —Eficilio Ramos Camacho— Demetrio Lizano el cabrero, uno de los hijos de Manuel, aquel hombre del que tanto he hablado, dicharachero, jovial, despertador del barrio de la Estación, al que su bondad llevó al Ayuntamiento y le dió popularidad. Francisco Requena y su hijo de rodillas. A caballo Antonio Espadero. Y ese hombre de la pelliza, panadero de

Madrid, que vino exprofeso con sus perros, el feo y la fea, por el gusto de verlos de correr en la llanura inmensa que es el sitio de mayor lucimiento. Y ahí está colgando de un palo el producto de sus hazañas que irá en parte a Madrid como prueba concluyente para que las referencias no sean solo historias que no siempre son aceptadas por la gente incrédula que pone en entredicho las narraciones más evidentes y exaltadas de los cazadores.

Los perros de ambas partidas son de casta, la estampa lo dice y de cada estirón de riñones se saltan una loma. El hombre de Madrid se debió quedar bizco al ver que no traía nada para lo que había aquí.

No estará demás decir, para los curiosos que todo lo recuerdan luego, que lo de Bolsas se hizo por la Pascua del año 1.942, época en que ya los galgos de Madrid corrían en las pistas tras de la liebre mecánica, que es el colmo de los artificios que nos ha tocado presenciar, ¿Cómo se van a creer así las hazañas de las cacerías?.

EL VAIVEN

Con motivo de una conversación de AZORIN con Jorge Campos, dijo el maestro que la primera guardería infantil la creó la reina María Victoria, mujer de Amadeo, el reservorio para los hijos de las lavanderas del Manzanares. Y tiene muchos visos de verosimilitud, como se aprecia en los sainetes antiguos hasta "El amigo Malquiades", de Arniches.

¡Qué difícil es poder presumir de innovadores!